

COSTA RICA:

DIAGNÓSTICO DE LA POBREZA LABORAL Y DEL DESEMPLEO SEGÚN LA CONDICIÓN DE POBREZA

2025



MINISTERIO DE
TRABAJO Y
SEGURIDAD SOCIAL

GOBIERNO
DE COSTA RICA

331.12 Costa Rica. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Observatorio Mercado
C8375co Laboral
Costa Rica : Diagnóstico de la pobreza laboral y del desempleo según la
condición de pobreza. 2025 / Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. – San José,
Costa Rica: MTSS, 2026.
Gráficos : 22 p.
ISBN 978-9968-40-054-1
1. MERCADO LABORAL. 2. POBREZA. 3. TRABAJO.
4. DESEMPLEO. 5. COSTA RICA. I. Título

ISBN: 978-9968-40-054-1



© Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación para fines informativos u otros no comerciales, siempre que se cite la fuente y no sea con fines de lucro.
Se prohíbe terminantemente su venta en formato físico o digital y/o su inclusión –no autorizada expresamente por parte del Ministerio de Trabajo– en bases de datos, bibliotecas físicas o digitales, o su similar, que se utilicen para la venta o alquiler al público.

CONTENIDO

Introducción	5
Metodología	6
1. Incidencia de la pobreza entre personas ocupadas	7
2. Perfil de las personas ocupadas que residen en hogares en situación de pobreza	11
3. Tasa de ocupación y condición de pobreza	15
4. Perfil de la población desempleada	18
Reflexiones finales	20





DIRECCIÓN NACIONAL DE EMPLEO

OBSERVATORIO DEL MERCADO LABORAL

COSTA RICA:

DIAGNÓSTICO DE LA POBREZA LABORAL Y DEL DESEMPLEO SEGÚN LA CONDICIÓN DE POBREZA

2025

Observatorio del Mercado Laboral (OML)

Esmeralda Benavides Murillo, Jefe Departamento Observatorio del Mercado Laboral

Elaboración

Martha Eugenia Argüello Oviedo

Marisol Víquez Oviedo



INTRODUCCIÓN

La pobreza es uno de los principales desafíos socioeconómicos que enfrentan los países y tiene una estrecha relación con el funcionamiento del mercado laboral. En Costa Rica para 2025, los ingresos provenientes del trabajo representan cerca del 82% del ingreso total de los hogares. Si bien la inserción en un empleo es un mecanismo fundamental para la generación de ingresos, la participación en el mercado de trabajo, por sí sola, no garantiza la superación de la pobreza.

Conforme a la metodología establecida por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), la definición de la pobreza se realiza a partir del ingreso per cápita del hogar. Por otra parte, la condición de actividad clasifica a las personas de acuerdo con su vínculo con el mercado laboral, distinguiendo entre personas ocupadas, desempleadas y fuera de la fuerza de trabajo.

El presente informe analiza la pobreza laboral, a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares 2025, mediante el análisis conjunto del nivel de pobreza y la condición de actividad, con énfasis en las personas ocupadas. Este enfoque permite identificar la incidencia de la pobreza entre quienes cuentan con empleo.

El análisis de este indicador resulta fundamental para el diseño de políticas públicas orientadas no solo a la creación de empleo, sino también a la mejora de la calidad del empleo, el fortalecimiento de los ingresos laborales y la reducción de la informalidad, entre otros, como elementos clave para la disminución de la pobreza.

Adicionalmente, se realiza una caracterización de dicha población, con el fin de describir su composición e identificar los principales rasgos y patrones de inserción laboral a partir de un conjunto de variables seleccionadas, entre las cuales se consideran tanto las que hacen referencia a las características sociodemográficas de las personas, así como las relacionadas al empleo.

Por último, se analiza la población desempleada y sus principales características según la condición de pobreza, con el objetivo de identificar las particularidades que enfrentan las personas que buscan empleo y que residen ya sea, en un hogar pobre o no pobre.

Metodología

El presente informe se desarrolla a partir de un enfoque cuantitativo de carácter descriptivo y analítico, utilizando como fuente principal de información la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2025, elaborada por el INEC.

El análisis considera la medición de la pobreza por ingresos, que compara el ingreso per cápita del hogar con los valores de la línea de pobreza y de pobreza extrema. Con base en este criterio, los hogares se clasifican en no pobres, pobres no extremos y pobres extremos, condición que se asigna a todas las personas que residen en el hogar, independientemente de su situación laboral individual.

Adicionalmente, a partir de la condición de actividad, se identifican dos grupos de análisis, por una parte, la población ocupada que pertenece a hogares en situación de pobreza, definida en este estudio como pobreza laboral, que se refiere a la proporción de personas ocupadas que residen en hogares pobres con respecto al total de la población ocupada, expresada en términos porcentuales:

$$\text{Tasa de pobreza laboral} = \frac{\text{Personas ocupadas en situación de pobreza}}{\text{Población ocupada total}} * 100$$

Por otra parte, la población desempleada que reside en hogares pobres. Estos grupos se contrastan con la población ocupada y desempleada no pobre, según corresponda, con el fin de establecer comparaciones que permitan identificar diferencias en términos de características sociodemográficas y laborales.

La caracterización de los grupos de análisis se realiza mediante el uso de variables sociodemográficas como sexo, edad, nivel educativo y región, así como variables laborales relacionadas con la categoría ocupacional, la rama de actividad económica, el tamaño del establecimiento, la condición de formalidad, la jornada laboral, el subempleo por insuficiencia de horas y, en el caso de la población desempleada, última rama de actividad (experiencia laboral previa). Estas variables permiten examinar la calidad del empleo y las principales barreras de acceso al mercado laboral asociadas a la pobreza.

Finalmente, el análisis permite describir asociaciones entre la pobreza y las condiciones del mercado laboral, pero no establece relaciones de causalidad. Asimismo, el diagnóstico se limita a la medición de la pobreza por ingresos y no incorpora otras dimensiones del bienestar. No obstante, la ENAH ofrece una base sólida y consistente para analizar la relación entre empleo, desempleo y pobreza, y para generar evidencia relevante que contribuya a la formulación de políticas públicas orientadas a la reducción de la pobreza con enfoque laboral.

Es importante indicar que la omisión del lenguaje inclusivo y no sexista, se debe a que la mención de las ocupaciones se mantiene sin variación con respecto a su fuente original.

1. Incidencia de la pobreza entre personas ocupadas

El análisis de la incidencia de la pobreza laboral, entendida como la situación en la cual las personas que cuentan con un empleo residen en hogares cuyos ingresos per cápita se ubican por debajo de la línea de pobreza, resulta fundamental para comprender las desigualdades que persisten en el mercado de trabajo. Si bien el empleo representa la principal fuente de ingresos de los hogares, una parte de la población ocupada no logra generar ingresos suficientes para superar la pobreza a nivel del hogar.

La OIT, en su informe “Panorama Laboral 2022 América Latina y el Caribe” hace mención al “fenómeno del trabajador pobre” que significa que las personas pueden vivir en situación de pobreza aun teniendo un empleo, incluso un empleo formal. Es decir, la pobreza entre personas ocupadas evidencia que el empleo no constituye, por sí solo, una garantía de superación de la pobreza.

En el caso de Costa Rica, en 2025, la incidencia de la pobreza laboral corresponde a un 8,0%, es decir, aproximadamente 191 mil personas con empleo viven en hogares pobres. La desagregación por sexo permite identificar posibles diferencias en la incidencia de la pobreza laboral entre hombres y mujeres ocupados. Sin embargo, para 2025, es igual para ambos grupos, alcanzando un 8,0%.

A partir de este resultado, el análisis se amplía según grupos de edad, para determinar las diferencias a lo largo del ciclo de vida. La pobreza laboral es mayor entre la población de 56 años o más y en las personas de 36 a 45 años de edad, con tasas de 9,0% y 8,9%, respectivamente, en comparación con un 7,9% y un 7,2% en las de 25 a 35 años y las de 46 a 55 años, respectivamente. Por su parte, la población joven (17 a 24 años) registra la tasa de pobreza laboral más baja, de 6,0%.

De manera complementaria, la desagregación por relación de parentesco permite profundizar en las diferencias en la incidencia de la pobreza laboral entre las personas ocupadas, en función de su posición dentro de la estructura familiar.

Los resultados muestran que la tasa de pobreza laboral es mayor entre las personas jefas de hogar, alcanzado un 10,5%, mientras que, para la población que no ejerce jefatura de hogar, la tasa es de 5,6%, prácticamente la mitad en comparación con la de las personas jefas de hogar.

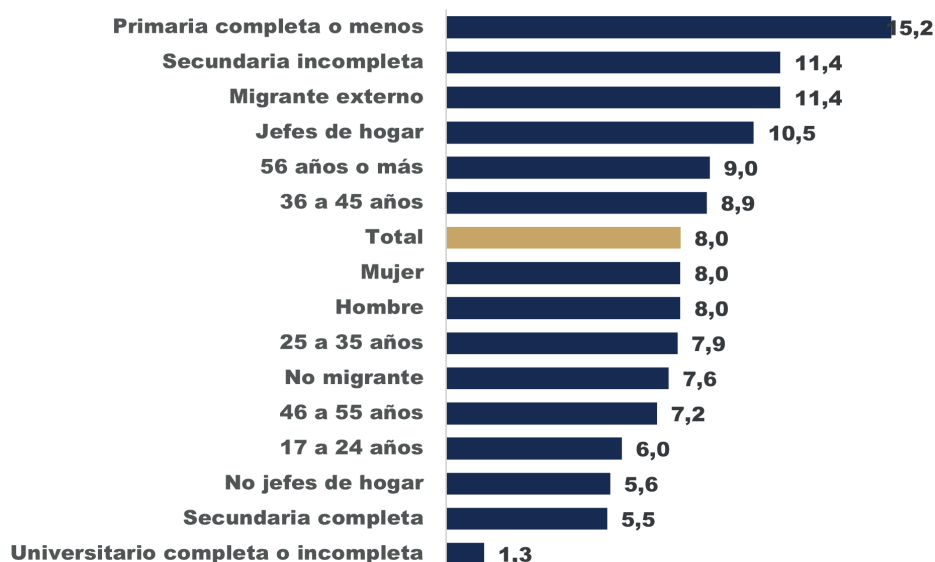
Por su parte, el análisis según nivel educativo evidencia una relación inversa entre la escolaridad y la incidencia de la pobreza laboral. Es decir, a menor nivel educativo de las personas ocupadas, mayor es la tasa de pobreza laboral.

De las personas ocupadas con primaria completa o menos, el 15,2% residen en hogares pobres, siendo estas las que experimentan la mayor tasa de pobreza laboral. El 11,4% de las que poseen secundaria incompleta, también residen en un hogar en situación de pobreza. En contraste, entre las personas ocupadas

con secundaria completa, la tasa de pobreza laboral se reduce a 5,5%, mientras que en la población ocupada con educación universitaria se registra el nivel más bajo, de 1,3%. Estos resultados reflejan que mayores niveles educativos se podrían asociar con una inserción en empleos de calidad, lo que podría contribuir a una mayor capacidad de generación de ingresos.

En relación con la condición de migrante, se observan diferencias en la incidencia de la pobreza laboral. Las personas migrantes externas se enfrentan a niveles de pobreza laboral superiores a los de las personas no migrantes. Estas últimas experimentan una tasa de pobreza laboral del 7,6%; sin embargo, las personas migrantes externas enfrentan una tasa de 11,4%. Algunas organizaciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han analizado la integración laboral de migrantes en América Latina y destacan obstáculos que enfrentan estos grupos, como barreras para el reconocimiento de habilidades y dificultades de inserción en empleos formales, contratos temporales, entre otros, lo que podría traducirse en mayores riesgos de pobreza laboral.

Gráfico 1. Costa Rica: Tasa de pobreza laboral, según grupos, 2025

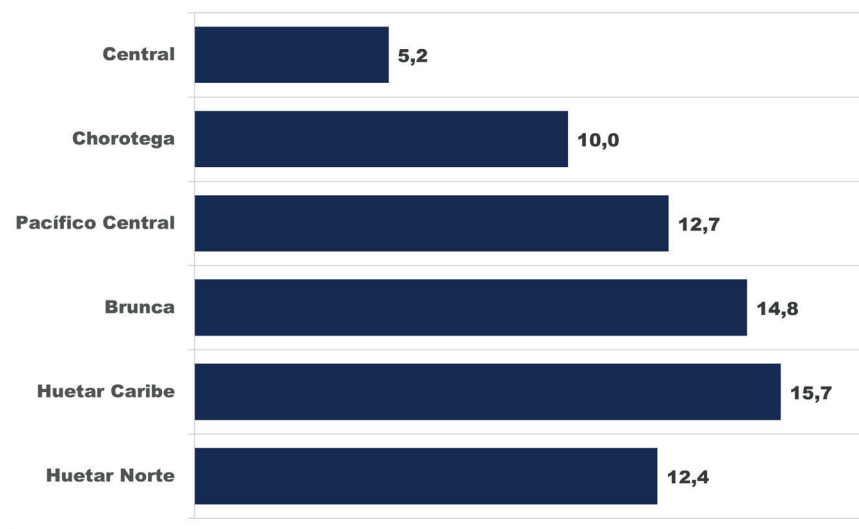


Fuente: MTSS, DNE, OML con base en la Encuesta Nacional de Hogares del INEC, julio 2025.

Al considerar las regiones de planificación, se observa una gran heterogeneidad regional en la incidencia de la pobreza laboral, lo cual se alinea con patrones históricos de desigualdad territorial en condiciones socioeconómicas y del mercado laboral. La Huetar Caribe y la Brunca muestran las tasas de pobreza laboral más altas, de 15,7% y 14,8%, respectivamente. Le siguen en tercera, cuarta y quinta posición la Pacífico Central (12,7%), la Huetar Norte (12,4%) y la Chorotega (10,0%). Por el contrario, la región Central experimenta la menor tasa de pobreza laboral, incluso menor que a nivel nacional, de 5,2%.

Estas disparidades reflejan diferencias estructurales en el desarrollo económico regional. A excepción de la región Central, las demás regiones presentan niveles más altos de pobreza general, posiblemente debido a menores oportunidades productivas, mayores tasas de informalidad y menor dinamismo económico, mientras que la región Central se caracteriza por mayores niveles de urbanización, diversificación productiva y acceso a mercados laborales más dinámicos.

Gráfico 2. Costa Rica: Tasa de pobreza laboral, según región de planificación, 2025



Fuente: MTSS, DNE, OML con base en la Encuesta Nacional de Hogares del INEC, julio 2025.

Adicionalmente, se analiza la condición de formalidad del empleo, debido a la relación con la generación de ingresos y la calidad del empleo. Los resultados muestran una marcada diferencia en la incidencia de la pobreza laboral entre personas ocupadas según su condición de formalidad, siendo significativamente más elevada entre quienes se desempeñan en empleos informales.

La tasa de pobreza laboral de la población con empleo informal es seis veces más alta que la de las personas que tienen un empleo formal. De las personas con empleo informal, un 16,6% de éstas viven en un hogar en situación de pobreza, frente a 2,7% de personas con empleo formal en dicha condición, lo cual, es consistente con la menor estabilidad laboral, la ausencia de protección social y los menores niveles de productividad que generalmente caracterizan a los empleos informales.

Lo anterior se vincula con la rama de actividad económica en la que se insertan las personas. La población ocupada que labora en actividades como hogares como empleadores y en otras actividades de servicios presentan las tasas de pobreza laboral más altas, de 15,9% y 18,4%, respectivamente. Adicionalmente, para la población ocupada en construcción, la tasa de pobreza laboral es de 13,0% y en agricultura, ganadería, silvicultura y pesca es de 12,8%. En este sentido, sectores como la agricultura, la construcción, el trabajo doméstico y algunos servicios tienden a tener mayor presencia de empleo informal y, en consecuencia, mayor exposición a la pobreza laboral.

Por su parte, la pobreza laboral es muy alta principalmente entre quienes están afectados por el subempleo (por insuficiencia de horas con 40 horas límite). Para esta población, la tasa de pobreza laboral es de 23,3% y para las mujeres casi un 24%. Mientras que, para la población no afectada por esta condición de subempleo, la tasa de pobreza laboral se sitúa en 6,0%, lo que refleja la importancia de la cantidad de horas trabajadas para el bienestar económico de las personas ocupadas.

Para las personas que tienen un empleo en una micro o pequeña empresa, la pobreza laboral también es especialmente evidente, de 15,6%, la cual va disminuyendo conforme aumenta el tamaño de la empresa en la que labora. En las empresas más grandes, de 100 personas o más, sólo un 1,7% se enfrenta al fenómeno de la pobreza laboral.

Por su parte, la pobreza laboral es más alta entre la población que labora en las ocupaciones de menor calificación, mientras que se mantiene en niveles muy bajos entre los grupos ocupacionales de mayor calificación. Es decir, la tasa de pobreza laboral más alta se registra entre las personas que se desempeñan como agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros, donde 14,9% de éstas viven en hogares que no superan el umbral de pobreza. De forma similar, las personas en ocupaciones elementales presentan una tasa de pobreza laboral de 14,3%, seguida por quienes laboran como oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, para las cuales este indicador es de 12,8%.

Asimismo, el grupo de personas trabajadoras de los servicios y vendedores de comercios y mercados experimentan una tasa de pobreza laboral del 9,2%. Estas altas tasas de pobreza laboral contrastan con las observadas en los grupos ocupacionales de mayor calificación, en los cuales, las tasas de pobreza laboral se mantienen por debajo del 2%. Entre las personas que se desempeñan como directores, gerentes y profesionales científicos e intelectuales los datos no son estadísticamente significativos.

También, la pobreza laboral incide con mayor intensidad entre las personas ocupadas en posiciones de empleo caracterizadas por una mayor precariedad, particularmente entre quienes laboran como asalariadas de hogar privado y personas trabajadoras por cuenta propia. Entre quienes tienen un empleo asalariado en un hogar privado, la tasa de pobreza laboral es de 15,9%, y en las personas que trabajan por cuenta propia se sitúa en 18,6%. Por el contrario, esta tasa es notablemente menor para las personas asalariadas de empresa o institución, donde únicamente un 4,3% de éstas residen en hogares que no superan la línea de pobreza.

2. Perfil de las personas ocupadas que residen en hogares en situación de pobreza

A partir de los resultados anteriores, es importante profundizar en las características de las personas ocupadas que viven en hogares en situación de pobreza, con el fin de identificar los rasgos que las distinguen dentro del conjunto de la población ocupada. Este perfil permite complementar el análisis presentado previamente, ofreciendo una visión más integrada de las condiciones sociodemográficas y laborales de quienes, aún participando en el mercado de trabajo, forman parte de un hogar que no cuenta con los ingresos suficientes para superar el umbral de pobreza.

Al analizar el perfil de las personas ocupadas en hogares pobres, se observa que la mayoría corresponde a hombres, quienes representan el 58,8%, mientras que las mujeres el 41,2%. Esta distribución refleja la mayor participación masculina en el empleo total.

Por grupos de edad, las personas ocupadas que residen en hogares pobres se distribuyen a lo largo de los distintos grupos de edad, con una mayor concentración principalmente en los grupos de 25 a 35 años y de 36 a 45 años, que en conjunto representan el 51,6% del total, lo que es consistente con la estructura general del mercado laboral y confirma que la pobreza laboral afecta a personas ocupadas en diferentes etapas del ciclo de vida.

Al considerar la relación de parentesco, se observa que casi un 64% de las personas ocupadas que viven en hogares en situación de pobreza corresponde a jefaturas de hogar. Esta situación implica un mayor grado de vulnerabilidad, en tanto estas personas asumen la principal responsabilidad económica del hogar, pero se insertan en empleos que no les permiten generar ingresos suficientes para cubrir las necesidades de sus hogares.

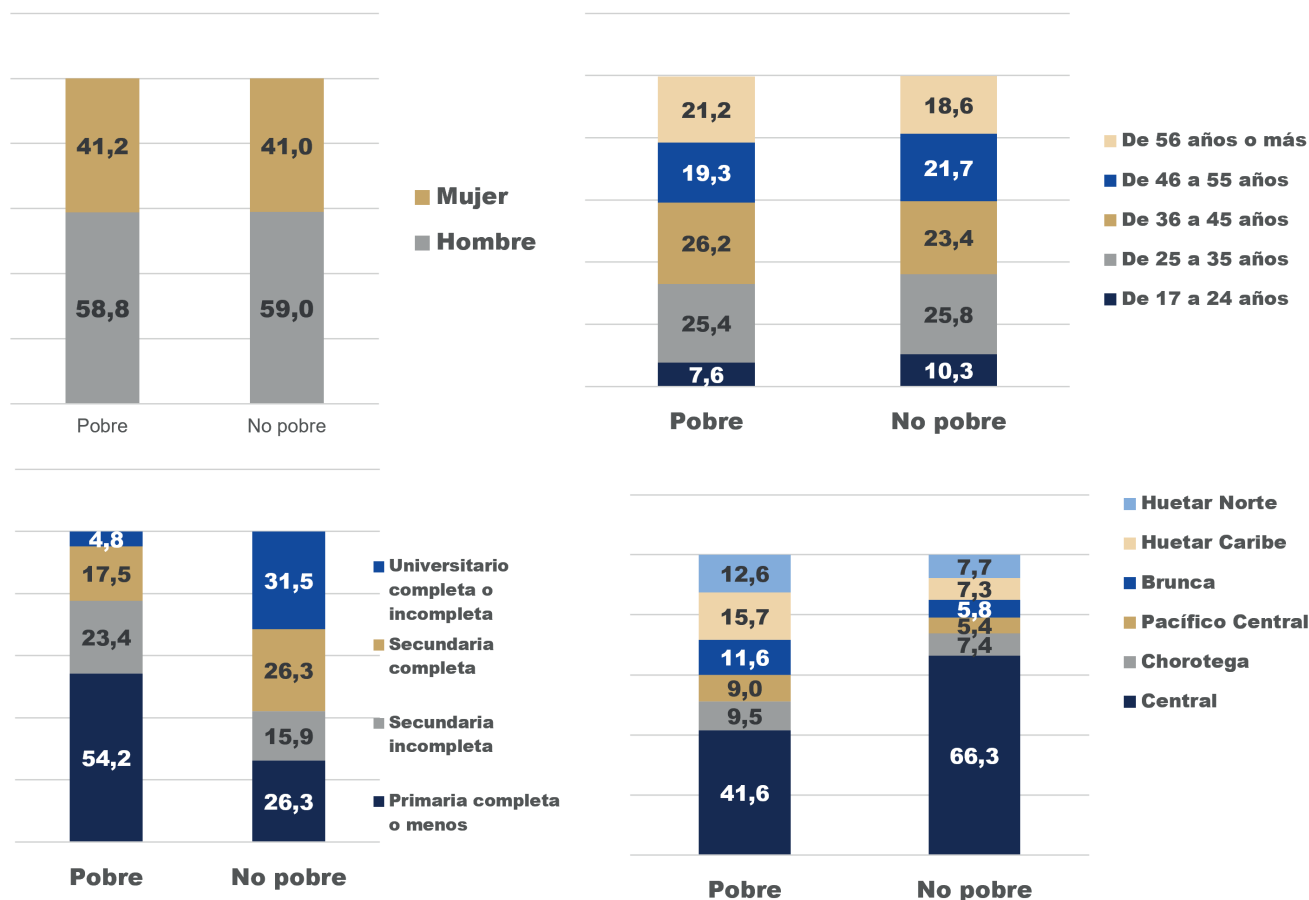
En cuanto al nivel educativo, se observa que la mayoría de las personas ocupadas que viven en hogares pobres tienen bajos niveles de escolaridad. En particular, el 54,2% de esta población cuenta con primaria completa o menos, lo que se traduce en cerca de 104 mil personas, con un perfil educativo bajo, lo cual podría restringir las oportunidades de inserción en ocupaciones formales, de mayor calidad y mejor remunerados.

Al analizar la condición de migrante, se observa que las personas migrantes externas representan el 17,0% del total de personas ocupadas que viven en hogares pobres. Esta participación es superior a su peso relativo dentro del empleo total, lo que podría asociarse a una mayor inserción en ocupaciones de baja calificación, mayores niveles de informalidad y menores oportunidades de acceso a empleos estables.

Desde una perspectiva territorial, las personas ocupadas que viven en hogares pobres se concentran principalmente en la región Central, donde reside el 41,6% de esta población, lo que responde en gran medida a la mayor concentración

del empleo total en esta región. No obstante, destaca también la región Huetar Caribe, que agrupa el 15,7% de las personas ocupadas en hogares pobres, reflejando una presencia relativamente elevada de este fenómeno en una región que históricamente ha presentado mayores niveles de vulnerabilidad socioeconómica y condiciones laborales más precarias.

Figura 1. Costa Rica: Distribución de las personas ocupadas por condición de pobreza, según características sociodemográficas seleccionadas, 2025



Fuente: MTSS, DNE, OML con base en la Encuesta Nacional de Hogares del INEC, julio 2025.

Aunado a lo anterior, la población ocupada que reside en hogares en situación de pobreza se desempeña mayoritariamente en empleos informales, los cuales suelen asociarse a empleos de subsistencia. Para el 2025, el 78% del total de personas ocupadas que viven en hogares pobres están en un empleo informal. Es decir que, prácticamente 8 de cada 10 personas ocupadas que viven en situación de pobreza, laboran en este tipo de empleos. Mientras que, un 20,8% de éstas cuentan con un empleo formal.

Adicionalmente, al analizar la distribución de las personas ocupadas que viven en hogares pobres según la rama de actividad, se observa que esta población se concentra principalmente en una cantidad reducida de actividades. En comercio

al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas, agricultura, ganadería, silvicultura y pesca y hogares como empleadores, e industria manufacturera, se agrupa el 55,1% de las personas ocupadas que viven en hogares en situación de pobreza. Estas actividades se caracterizan, en general, por una mayor presencia de empleo informal, menores niveles de productividad y ocupaciones de baja calificación.

El subempleo y jornadas laborales parciales predominan entre la población ocupada que vive en hogares en situación de pobreza. El 33,6% de las personas trabajadoras en esta situación también se encuentran afectadas por subempleo (insuficiencia de horas con 40 horas límite). Al desagregar por sexo, se observa una mayor afectación entre la población femenina, ya que el 42,0% de las mujeres ocupadas que viven en hogares pobres laboran en condición de subempleo, mientras que, en el caso de los hombres, aunque la proporción es menor, sigue siendo elevada (27,7%). En contraste, entre la población ocupada que no reside en hogares pobres, solamente el 9,6% experimentan subempleo (8,1% y 11,7%, en el caso de los hombres y mujeres, respectivamente).

Esto se refuerza con la información sobre las horas efectivamente laboradas, donde la población ocupada que vive en hogares en pobreza no extrema trabaja en promedio alrededor de 35 horas por semana, mientras que este promedio se reduce significativamente entre la población ocupada que reside en hogares en extrema pobreza, con 22,5 horas por semana, situación que se agrava en el caso de la población femenina, donde solamente laboran en promedio 14,3 horas, lo que, representa la mitad de horas laboradas si se compara con los hombres ocupados en la misma condición. La reducción de las jornadas laborales podría ser un factor que limita la capacidad de generar mayores ingresos, exponiendo a las personas ocupadas a la condición de pobreza. En contraste, las personas ocupadas que viven en hogares no pobres laboran en promedio cerca de 42 horas semanales.

Las personas ocupadas que viven en hogares en situación de pobreza disminuyen de forma significativa conforme aumenta el tamaño de la empresa para la cual trabajan. El 75,5% de la población ocupada que reside en un hogar pobre labora en empresas de menos de 5 personas trabajadoras. De éstas, el 62,3% lo hace como trabajador(a) por cuenta propia y un 17,3% como personas asalariadas de una empresa o institución. Al analizar la distribución por sexo, el 81,2% de las mujeres ocupadas que viven en situación de pobreza trabaja en este tipo de empresas, mientras que, en el caso de los hombres, el 71,5%. Solamente, cerca del 5,0% de las personas ocupadas que residen en hogares pobres lo hace en empresas grandes. En el caso de la población ocupada que viven en hogares no pobres, igualmente se concentra mayoritariamente en empresas de menor tamaño, pero en menor proporción ya que el 35,7% labora en este tipo de empresas, mientras que, cerca del 25% de las personas ocupadas que viven en hogares no pobres lo hace en empresas de mayor tamaño (de 100 o más trabajadores).

A su vez, la población ocupada en situación de pobreza que labora en microempresas, es decir aquellas que cuentan con menos de 5 personas trabajadoras, lo hace principalmente en ocupaciones elementales, trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados y oficiales y operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, entre estas ocupaciones se concentra cerca del 84% de las personas trabajadoras que viven en hogares pobres.



3. Tasa de ocupación y condición de pobreza

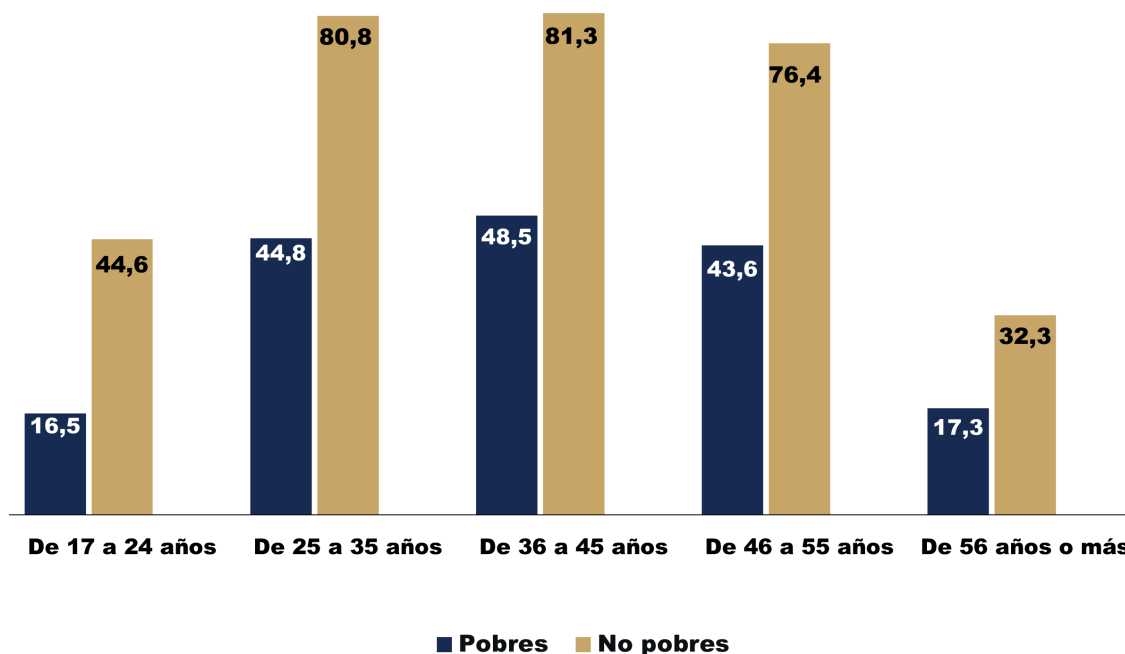
La pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional. Si bien el trabajo es uno de los principales mecanismos para librarse de este flagelo social, no garantiza por sí mismo la superación de la pobreza. Debido a que, la población ocupada también está compuesta por un grupo de personas que pese a tener un empleo, vive en hogares en situación de pobreza, como ya se mencionó en la pobreza laboral. En este contexto, al analizar la tasa de ocupación según la condición de pobreza, se presentan diferencias significativas, a medida que se agrava la situación de pobreza del hogar, la tasa de ocupación tiende a disminuir.

La tasa de ocupación de las personas que residen en hogares pobres es significativamente menor en comparación con la de aquellas que viven en hogares no pobres. En 2025, la tasa de ocupación de la población pobre fue de 29,0%, siendo aún más baja para las mujeres pobres (20,9%), y para los hombres pobres es de 39,9%. En contraste con las personas que viven en hogares no pobres, la tasa de ocupación se ubicó en 57,2% (45,5% en el caso de las mujeres y 69,8% para los hombres). Lo que evidencia una brecha en la ocupación según la condición de pobreza, la cual asciende a 28,2 puntos porcentuales (p.p.).

Al analizar la tasa de ocupación según relación de parentesco, las personas jefas de hogar que residen en hogares pobres tienen una menor tasa de ocupación, en comparación con aquellas que viven en hogares no pobres. En 2025, en los hogares pobres las personas ocupadas jefas de hogar experimentan una tasa de ocupación de 42,5%, lo que representa una brecha de 22,2 p.p. respecto a las personas jefas de hogar que viven en hogares no pobres, cuya tasa de ocupación alcanzó el 64,7%.

Asimismo, existen marcadas disparidades en la población ocupada por edad según la condición de pobreza del hogar en que viven. En 2025, la tasa de ocupación de la población de 17 a 24 años que provienen de un hogar pobre es de 16,5%, en contraste con un 44,6% para las personas ocupadas que residen en hogares no pobres en este mismo grupo de edad. Es decir, los jóvenes que viven en hogares no pobres tienen una tasa de ocupación que es 2,7 veces más alta que la de los jóvenes en hogares pobres. De estas personas ocupadas de 17 a 24 años que viven en un hogar en situación de pobreza, el 89,7% tienen secundaria completa o menos, de los cuales el 90,4% no están estudiando.

Gráfico 3. Costa Rica: Tasa de ocupación por condición de pobreza, según grupos de edad, 2025



Fuente: MTSS, DNE, Observatorio del Mercado Laboral con base en la Encuesta Nacional de Hogares, julio 2025

Por su parte, la población de 25 a 35 años que vive en un hogar en situación de pobreza presenta una tasa de ocupación de 44,8%, lo que significa una brecha de 36,0 p.p. en comparación con la tasa observada entre las personas de este mismo grupo etario que viven en hogares no pobres (80,8%).

De igual manera, aunque la población de 36 a 45 años registra las tasas de ocupación más altas, se mantienen diferencias significativas según la condición de pobreza del hogar. Para las personas que viven en situación de pobreza, esta alcanza el 48,5%, mientras que, entre quienes residen en hogares no pobres se ubica en 81,3%.

En relación con el nivel educativo, entre la población ocupada que reside en hogares pobres, la mayor tasa de ocupación corresponde a quienes poseen un nivel universitario completo o incompleto (34,1%). No obstante, para este mismo nivel educativo, la tasa de ocupación de la población ocupada de hogares no pobres duplica el porcentaje en mención (68,8%). Si se compara esta última cifra con la experimentada por la población pobre en el mismo nivel educativo, se observa una brecha en la ocupación de 34,6 p.p., lo que equivale a una tasa dos veces mayor para la población que vive en un hogar no pobre.

La tasa de ocupación de las personas migrantes externas que viven en hogares en situación de pobreza alcanza el 40,4%. En contraste, entre quienes residen en

hogares no pobres, esta tasa asciende al 66,3%, lo que representa una brecha de aproximadamente 26,0 p.p.

Esta desigualdad se acentúa en el caso de las mujeres migrantes externas. En hogares pobres, la tasa de ocupación femenina es de 30,2%, mientras que entre aquellas que viven en hogares no pobres llega al 51,8%. Asimismo, independientemente de la condición de pobreza del hogar, las mujeres migrantes externas presentan menores tasas de ocupación en comparación con las experimentadas por los hombres.

Por región de planificación, las tasas de ocupación de las personas que residen en hogares pobres, presentan los menores porcentajes en la región Chorotega, 27,1% y en la región Central un 27,3%. Las cuales al comparar con la población de estas regiones que no residen en hogares pobres, se observan diferencias mayores a los 30,0 p.p.

Por su parte, la tasa de ocupación más alta entre las personas en condición de pobreza se registra en la región Huetar Norte (32,8%). No obstante, al contrastar este resultado con las tasas de ocupación de la población no pobre, se evidencian en el resto de las regiones del país diferencias superiores a los 23 p.p.



4. Perfil de la población desempleada

En el mercado de trabajo, las personas que se encuentran en condición de desempleo, están expuestas a una mayor vulnerabilidad, condición que, sumada a la pobreza que experimenta el hogar al que pertenecen, agrava de manera significativa su situación.

De acuerdo con la información de la ENAHO 2025, del total de la población desempleada, el 35,2% pertenece a un hogar en situación de pobreza, lo que representa poco más de 49 mil personas que carecen de recursos para satisfacer sus necesidades básicas. Asimismo, la población desempleada en hogares pobres presenta una tasa de desempleo cinco veces mayor que la de la población que reside en hogares no pobres, 20,5% frente a 4,0%, respectivamente.

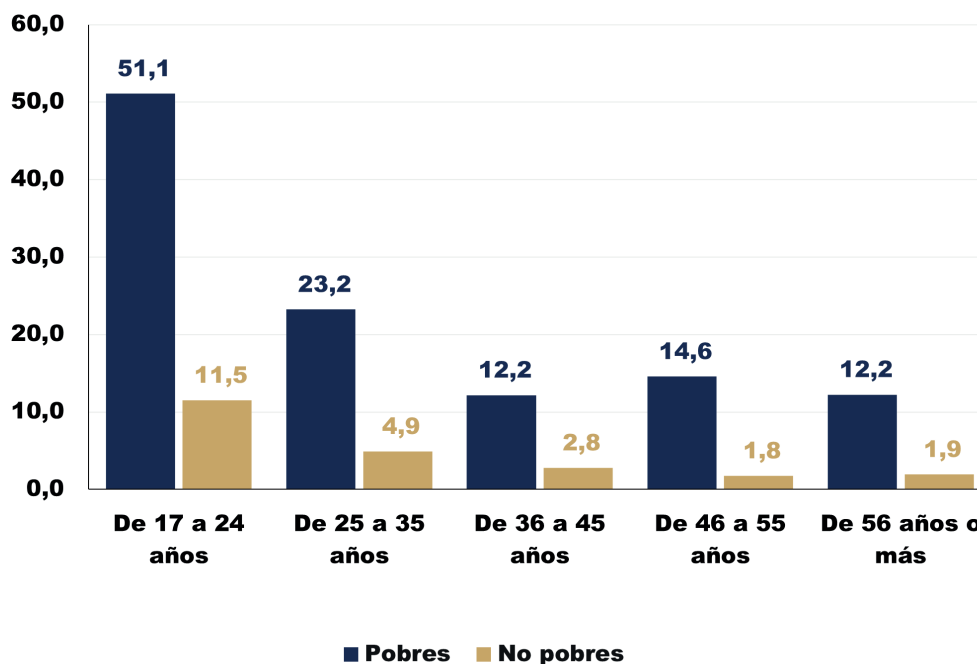
Si se analiza la población desempleada que reside en hogares pobres por región de planificación, en la Central, Brunca y Huetar Caribe el porcentaje de desempleo supera el 20%, es decir 2 de cada 10 personas desempleadas viven en un hogar en situación de pobreza. En las demás regiones de planificación no se cuenta con información suficiente para mostrar información con este nivel de desagregación.

Al comparar la tasa de desempleo, por región de planificación y condición de pobreza, se observan brechas superiores a 15,0 p.p., dependiendo de la región que se analice. La mayor distancia se observa en la región Central, donde la población de hogares pobres que busca trabajo y no lo consigue tiene una tasa de desempleo de 20,8% que en comparación con la población desempleada de hogares no pobres (tasa de desempleo del 3,7%), experimenta una brecha de 17,1 p.p. De igual manera, en la región Huetar Caribe y Brunca donde la tasa de desempleo de las personas que viven en hogares pobres es de 20,6% y 20,5% respectivamente, se experimentan en ambas brechas superiores a 16,0 p.p. si se compara con la población desempleada que reside en hogares no pobres.

Por otra parte, si se observa el comportamiento de la población joven en el mercado laboral, éstos enfrentan mayores dificultades para encontrar un trabajo que unido a la situación de pobreza de sus hogares, profundiza la gravedad de la situación que experimentan. A su vez, el 60,6% de las personas desempleadas y que viven en un hogar en situación de pobreza corresponde a jóvenes de 17 a 35 años.

Adicionalmente, la población desempleada joven que vive en hogares en situación de pobreza muestra porcentajes de desempleo significativamente más elevados. En particular, el 51,1 % de las personas entre 17 y 24 años que viven en hogares pobres se encuentra desempleada, mientras que en el grupo de 25 a 35 años la tasa de desempleo alcanza el 23,2%. En este sentido, la tasa de desempleo de la población que reside en hogares pobres de 17 a 24 años es 4,4 veces mayor que la de los jóvenes en hogares no pobres del mismo grupo etario, y en el caso de las personas de 25 a 35 años pertenecientes a hogares pobres, la tasa de desempleo es 4,7 veces superior a la registrada entre los no pobres de dichas edades.

Gráfico 4. Costa Rica: Tasa de desempleo por condición de pobreza, según grupos de edad, 2025



Fuente: MTSS, DNE, Observatorio del Mercado Laboral con base en la Encuesta Nacional de Hogares, julio 2025

Por otra parte, las personas desempleadas que residen en hogares en situación de pobreza se caracterizan por presentar bajos niveles educativos, lo cual constituye un factor adicional que limita su inserción en el mercado laboral. Según los datos de la ENAHO a julio de 2025, el 28,7% de esta población cuenta con primaria completa o menos y registra una tasa de desempleo del 12,0%. Asimismo, el 25,0% no ha logrado concluir la educación secundaria y presenta una tasa de desempleo del 21,6%.

Por su parte, la población desempleada proveniente de hogares pobres que cuenta con secundaria completa representa el 38,3% y es el grupo que experimenta la mayor tasa de desempleo, con un 36,0%. En conjunto, la baja escolaridad de la población desempleada en hogares pobres dificulta su inserción en el mercado de trabajo, explicado posiblemente por el desajuste existente entre su nivel educativo y las competencias demandadas por el mercado laboral.

Las personas pobres desempleadas poseen experiencia laboral principalmente en los sectores de agricultura, comercio, alojamiento y servicios de comida, construcción e industria manufacturera. En conjunto, cerca del 60% de la población desempleada que vive en un hogar pobre con experiencia laboral previa proviene de estas ramas de actividad, comportamiento que puede estar relacionado con el bajo nivel educativo experimentado por la población desempleada en situación de pobreza.

Reflexiones finales

Los datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2025, refuerzan que, si bien tener un empleo es el camino más efectivo para salir de la pobreza, en muchas ocasiones no asegura huir de esta. Poco más de 191 mil personas en el país están ocupadas pero esos puestos de trabajo no les garantiza superar los umbrales de pobreza del hogar.

En conjunto, los resultados evidencian que la pobreza laboral presenta patrones claramente diferenciados según la dimensión de análisis, manteniéndose sistemáticamente más elevada en determinados segmentos de la población ocupada. Si bien no se observan diferencias en la incidencia de la pobreza laboral por sexo, sí se identifican brechas a lo largo del ciclo de vida, con mayores tasas entre las personas de mayor edad y en ciertos tramos de la población adulta. Asimismo, la tasa de pobreza laboral es más alta entre las personas jefas de hogar, entre quienes cuentan con menores niveles educativos, y entre la población migrante externa. Desde una perspectiva territorial, las tasas más altas se presentan en las regiones Huetar Caribe y Brunca, seguidas por otras regiones fuera de la Región Central, la cual presenta la menor incidencia.

En el ámbito laboral, la pobreza laboral alcanza sus niveles más elevados entre las personas ocupadas en condiciones de informalidad, afectadas por subempleo por insuficiencia de horas, que laboran en micro y pequeñas empresas, y que se desempeñan en ocupaciones de menor calificación, particularmente en actividades agropecuarias, ocupaciones elementales y oficios manuales. De igual forma, las personas que trabajan por cuenta propia y las asalariadas de hogares privados enfrentan una incidencia significativamente mayor de pobreza laboral, en contraste con quienes se insertan como asalariadas en empresas o instituciones. En todos los casos, la pobreza laboral es considerablemente menor entre quienes acceden a empleos formales, de mayor calificación, estabilidad y productividad, lo que refuerza la estrecha relación entre la calidad del empleo y la capacidad de los ingresos laborales para superar el umbral de pobreza.

El análisis de la tasa de ocupación según condición de pobreza evidencia brechas significativas y persistentes en todos los grupos poblacionales. En 2025, las personas que residen en hogares pobres presentan tasas de ocupación sustancialmente menores que aquellas que viven en hogares no pobres, con diferencias que se amplían según sexo, edad, nivel educativo, condición migratoria y región de planificación. Estas brechas son particularmente pronunciadas entre mujeres, personas jóvenes, jefaturas de hogar, población migrante externa y en regiones fuera de la Región Central. Aun cuando el nivel educativo incrementa la probabilidad de estar ocupado, la condición de pobreza del hogar continúa limitando el acceso al empleo, lo que confirma que la pobreza podría ser un factor que no solo reduce las oportunidades laborales, sino que también condiciona la inserción en el mercado de trabajo, reproduciendo desigualdades estructurales.

Por otra parte, del total de la población que busca activamente empleo sin lograr insertarse en el mercado laboral, el 35,2% reside en hogares en situación de pobreza. Dentro de este grupo, la población joven presenta las tasas más elevadas de desempleo: poco más de la mitad de las personas jóvenes que viven en hogares pobres se encuentran desempleadas. Esta situación se configura como uno de los mecanismos más efectivos de reproducción de la pobreza, en estrecha relación con los déficits educativos que afectan a esta población, lo que incrementa significativamente la probabilidad de experimentar desempleo.

En síntesis, los resultados de la ENAHO 2025 muestran que el empleo, aunque fundamental para la superación de la pobreza, podría no ser suficiente cuando se labora en empleos de baja calidad, informalidad y escasa productividad. La persistencia de la pobreza laboral, las brechas en la ocupación según condición socioeconómica y el elevado desempleo entre personas jóvenes de hogares pobres evidencian la necesidad de políticas integrales que fortalezcan la calidad del empleo, reduzcan las desigualdades estructurales y mejoren el acceso a oportunidades laborales para los grupos más vulnerables, con el fin de romper los mecanismos de reproducción de la pobreza.





MINISTERIO DE
TRABAJO Y
SEGURIDAD SOCIAL

GOBIERNO
DE COSTA RICA

COSTA RICA:

**DIAGNÓSTICO
DE LA POBREZA
LABORAL Y DEL
DESEMPLEO
SEGÚN LA CONDICIÓN
DE POBREZA**

2025

www.mtss.go.cr



Observatorio
Mercado
Laboral